

Así, hacia finales del periodo que analiza Roberta Lajous en este libro, aparecieron temas que se convertirían pronto en determinantes para la agenda pública nacional y en prioridades de política exterior a tratar con la región iberoamericana, pero principalmente con Estados Unidos, a saber: el narcotráfico y la migración.

Algo que apuntar en general del volumen es que no hay ausencias que ameriten rogativas a la autora para una edición corregida y aumentada. Acaso lo que podría observar el lector con el mismo interés con que ahora ve este libro sería una edición que abarque ya los dos sexenios panistas, el de Vicente Fox y el de Felipe Calderón. En esa nueva versión, que seguramente existirá, habría que pedir a la embajadora Lajous un apunte amplio sobre los esfuerzos en cooperación internacional. Y a ello, desde luego, habría que agregar la transformación del papel de liderazgo regional que alguna vez tuvo México y que, hoy en día, parece haber sido dejado de lado. El análisis de Roberta Lajous de los 12 años que van de 2000 a 2012 podría ofrecer al público interesado las claves que faltan en este libro para entender por qué México parece ya no “jugar en las ligas mayores de la política internacional”, como ha sostenido reiteradamente Rosario Green.

Jaime Hernández Colorado

El Colegio de México

JOHN WOMACK JR., *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, H. Congreso del Estado de Veracruz LXII Legislatura, 2012, 127 pp. ISBN 9786074623475

Como lo indica en el título *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908*, John Womack estudia en este libro el trabajo realizado por hombres de diferentes edades y grados de habilitación o cali-

ficación en la fábrica Moctezuma, establecimiento productor de cerveza ubicado en Orizaba que se desarrolló de manera importante al finalizar el porfiriato. Aunque el título anota sólo el año de 1908, lo cierto es que no es exactamente así pues la obra permite pulsar los cambios ocurridos por lo menos durante la década de mayor transformación y tecnificación del proceso productivo de la cerveza, modificaciones relacionadas con la producción propiamente industrial que supuso la transformación o nueva organización del trabajo en trabajo industrial.

Efectivamente, antecedido por una muy breve, sugerente y provocadora introducción titulada “Historias del trabajo industrial”, sobre la que volveré más adelante, la mayor parte del libro de John Womack está dedicada a una minuciosa descripción del trabajo realizado en cada uno de los departamentos (incluido el desarrollado en los talleres y almacenes) de la fábrica Moctezuma, que en 1908 constaba de varios edificios dispuestos en un amplio terreno de aproximadamente tres hectáreas y en el que, al ritmo de la disciplina laboral marcada por el reloj y anunciada por los “silbatazos”, se trabajaba todo el año para producir más de 100 000 barriles de cerveza en un año como el de 1908.

Con sumo cuidado y minuciosidad, que sin duda muestra el tiempo invertido por su autor en comprender y explicar el trabajo industrial, la parte central del libro traslada a los lectores a ese gran establecimiento en el que para la producción de la cerveza se combinaban procesos químicos, biológicos y tecnológicos que eran comandados, cuidados o realizados por trabajadores que combinaban la experiencia, “la habilidad y el buen criterio” asociados al dominio de un oficio, o bien lo que implicaba el conocimiento de la maquinaria “moderna” de refrigeración, que fue uno de los elementos que sustentó la producción en gran escala, así como la mano de obra del trabajador manual y sin especialización alguna, pero sin cuyo trabajo podía quedar detenida, por ejemplo, la distribución.

El trabajo industrial es, en efecto, lo que se describe a lo largo del libro. En sus páginas figuran los distintos tipos de labores realizadas para la producción de cerveza, las características físicas y disposición de los inmuebles, los departamentos con sus maquinarias y equipos diversos, así como el funcionamiento y requerimientos físicos: calderas, engranes, condensadores, serpentines, manómetros, válvulas, tolvas, vapor, electricidad, voltios, cuartos fríos con refrigeración, barriles de madera, botellas de vidrio, camiones, etc., a todo lo cual se agrega, por supuesto, la detallada descripción de los procesos en sí mismos, lo cual naturalmente incluye referencias sobre la materia prima.

Así, John Womack apunta: “La batición, ‘el más importante de los procesos en la elaboración de la cerveza’ y el que requería ‘la mayor habilidad posible’, se realizaba en los patios tercero y segundo”. O bien, que: “Para transformarse en cerveza, cada partida de mosto evolucionaba en una secuencia inalterable, ininterrumpible e irreversible de cuatro etapas: inoculación, fermentación conservación y clarificación. Pero cada etapa requería un recipiente determinado, y de una partida a otra, cada etapa tomaba tiempos variables para completarse, debido a diferencias deliberadas o accidentales en los mostos, a los caprichos de la vida microscópica, al calor natural y al frío artificial”.¹

Tras descripciones como la anterior —y otras más especializadas en las que el autor del libro centra su atención en piezas de maquinaria y su funcionamiento en un lenguaje casi propio de ingenieros—, el lector se puede imaginar en pleno movimiento los equipos, gracias también a las imágenes ubicadas justo en medio de la narración. No obstante que en algunas imágenes y en varias descripciones aparecen los trabajadores y no sólo el trabajo y la infraestructura como una parte central de la narración; en otras se desdibujan, al punto de que se asemejan a una imagen que

¹ WOMACK, 2012, p. 50.

ilustra un fondo de agua en una hoja y apenas se vislumbran quienes hicieron funcionar la fábrica Moctezuma.

Es cierto, el trabajo era realizado por trabajadores, pero estos no son con mucho el objetivo principal del libro y en ello es enfático el autor; él se interesa por el trabajo industrial, de tal forma que el lector pueda ir sacando sus propias conclusiones y hasta elucubrar un poco acerca de las relaciones “de trabajo” entre los trabajadores, las que se dieron por ejemplo entre el maestro cervecero y el ingeniero de máquinas que suponía lo que Womack llama “cooperación técnica”, que sin duda debió incluir también conflictos o temores asociados al riesgo laboral con los que se debieron de acostumbrar a trabajar, como en el caso de los paileros que seguramente recordaban el accidente del “pailero que literalmente murió hervido” en la Cervecería Moctezuma de Monterrey en agosto de 1900.²

John Womack advierte con toda claridad que estudia el trabajo industrial (entendido como tareas, prácticas y procesos técnicos industrialmente específicos) debido no sólo a que no se ha escrito prácticamente nada sobre él, sino porque sin historiarlo “quedan muchas zonas oscuras en las historias de las clases modernas”. Dicho de otro modo, porque de acuerdo con el autor del libro, a la fecha se ha omitido el estudio de lo que es “precisamente la experiencia que distingue al trabajo, la experiencia técnica colectiva que especifica sus fuerzas objetivas”, tal y como lo demostró ampliamente en su excelente *Posición estratégica y fuerza obrera*, libro que publicó apenas unos años antes.³

² WOMACK, 2012, p. 55. El libro incluye 31 fotografías y 8 imágenes más entre las que se encuentran croquis o planos de la fábrica o de maquinaria; éstas están colocadas entre las páginas 80 y 81.

³ John WOMACK Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, 2007.

Por tal razón, para abundar en la comprensión del trabajo industrial, John Womack ha realizado un largo recorrido de más de tres décadas de estudio, pues nos dice en su introducción, busca comprender mejor la “historia de las luchas de clase modernas”, de ahí que señale la necesidad de conocer “las relaciones técnicas e industriales de producción, la interdependencia estructural de la producción y su articulación local y a mayor escala (tanto nacional como internacional), para determinar dónde estaban las posiciones industrial y técnicamente estratégicas”.⁴

Efectivamente, la perspectiva histórica del autor permite al lector acordar con él que existen varias historias industrialmente diferentes y que el estudio sobre el trabajo en la Cervecería Moctezuma es una de entre otras historias que también formaron parte del horizonte veracruzano (y de acuerdo con esa misma lógica habría que reconocer las particularidades de otros espacios también importantes que es conveniente estudiar). De ahí que habría que esperar los otros siete ensayos que nos promete y que, como éste, son el resultado de muchos años de investigación, de entrevistas, indagación en archivos públicos y privados, así como de la lectura de múltiples manuales técnicos, entre otras fuentes, que han ocupado al autor del libro.

No obstante la riqueza de la descripción, se antoja al menos una reflexión que surge de la particular lectura de quien desde la historia social y sin estudiar el trabajo industrial considera fundamental avanzar en la historia del trabajo y los trabajadores en México, y que quizá es más una deducción que resulta del hecho de que la historia concluye precisamente sin ninguna conclusión, sin un epílogo que enuncie o anuncie el lugar que ocupa la historia de *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908* en ese largo periodo, o sin una reflexión más amplia sobre su posición o articulación local o a mayor escala. Si el contenido del libro es una de

⁴ WOMACK, 2012, pp. 16 y 19, respectivamente.

las piezas de un gran rompecabezas que busca explicar un problema y temporalidad mucho más amplios de la historia mexicana; “entender a México durante el largo periodo en que los mexicanos formaron una república coherente, se pelearon entre sí en guerras civiles revolucionarias y religiosas y desarrollaron movimientos poderosos en busca de justicia social: 1880-1950”,⁵ ¿podemos considerar el estudio sobre la Cervecería como un trabajo de microhistoria al que se sumarán otros?

Si fuera de esa manera habrá que esperar esa obra mayor en la que John Womack seguramente articulará las piezas para avanzar con mayor claridad hacia la explicación de ese largo periodo y complejo problema. Sin duda, lo que se puede aprender sobre el trabajo en la Cervecería Moctezuma en el libro abona al escaso conocimiento en la materia, pero también es cierto que muchas ideas y explicaciones se quedan en el tintero del autor o de otros historiadores.

Sonia Pérez Toledo

Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa

LORENZO MEYER, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910-1940*, México, El Colegio de México, 2012, 176 pp. ISBN 9786074623338

La Secretaría de Relaciones Exteriores publicó este texto en 1973; un reducido tiraje y una deficiente distribución pronto lo convirtieron en una rareza bibliográfica localizable en unas cuantas bibliotecas públicas. A cuatro décadas de distancia, El Colegio de México rescató esta obra para incluirla en el número 159 de su prestigiosa colección Jornadas.

⁵ WOMACK, 2012, p. 21.